

ACONCAGUA EN FEMENINO 2024

Nuestro reto inesperado

Por Elena Elipe
Valencia, 2 de febrero de 2024

ILUSIÓN, INCERTIDUMBRE, INQUIETUDES

Se truncó un viaje al Monte Kenia para escalar el Pico Batián y el Nelión, billetes comprados y una gran ilusión. Una pandemia nos rompe los sueños, los arrasa sin piedad.

Y se destrozó después mi tobillo derecho en un accidente de escalada. Esfuerzo por recuperarme. Dolor, superación, momentos muy malos, momentos de olvido, momentos de incertidumbre, momentos a solas con mi perro también enfermo y triste, sesiones interminables de fisio, agotamiento y más dolor.

Lo superamos todo y volvemos a soñar. Y siempre soñamos con ellas, **nuestras montañas**.

La llamada de mi amiga Carmen proponiéndome este viaje hace que mis ojos apagados y tristes vuelvan a brillar.

Aunque ya ha hollado cimas de 5000 y 6000 metros en los Andes, será la primera vez que Carmen se enfrente a un casi siete mil y esta vez no le acompañará Javier, su marido y siempre compañero de cordada. Es un “reto en femenino” promovido por el club Montañeras Adebán y Javier ha dado un paso atrás para mantener su esencia. Eso la inquieta. Me ofrezco a formar binomio con ella y la tranquilizo.

POR FIN, EL VIAJE

Llega el día y tengo todo preparado. No sé cómo lo he conseguido. Entrenamientos y mucho trabajo llenan todo mi día. Pero por fin vamos a disfrutar entre chicas; estará bien compartir.

Nueve mujeres cargadas de ilusión y pesados petates vamos llegando al aeropuerto de Madrid-Barajas: Amelia, Astrid y Laura desde Zaragoza y Huesca, Ana desde Madrid,

Cristina y otra Elena desde el País Vasco, Maite desde Barcelona y Carmen y yo desde Valencia. Viaja con nosotras Marta, nuestra guía, y también nos acompañan Rubén y Miguel, los dos hijos de Amelia, la expedicionaria de más edad, quien quiere compartir la que quizás sea su última gran montaña con ellos.

Saludos, besos y sonrisas.

MENDOZA, PENITENTES, CONFLUENCIA Y CARA SUR DEL ACONCAGUA

Día de descanso en Mendoza, que aprovechamos las chicas para disfrutar de los últimos “placeres” de la llamada civilización.



Una furgoneta nos traslada a Penitentes, donde formamos ya parejas de trabajo. Y comenzamos a soñar con esa cima que va acercándose a nuestras vidas.



Un sueño que se acerca aún más cuando la furgoneta nos deja en Horcones, la entrada al Parque Provincial del Aconcagua. Ligeras de equipaje nos adentramos en un paisaje que nos envuelve, modelado y coloreado a lo largo de millones de años.

Y llegamos al campo de Confluencia, despacio, aclimatando. Dos noches a 3400 metros. Entre ambas, un cómodo paseo nos aproxima a la cara sur del Aconcagua, para disfrutar de esas vistas, tan bellas como peligrosas.

LECCIÓN DE VIDA, PLAZA DE MULAS Y UN CERRO BONETE CARGADO DE CRÍTICAS

En el domo cafetería de Confluencia, mientras trasteo cargando la batería de mi móvil, noto unas palmaditas a mi espalda. Al girarme, un hombre con la cara roja me dice: "Disculpa, me he quemado la cara y ando preguntando sin éxito por alguna crema que me alivie". Pienso en mi sobrecito de crema de extra-hidratación y se lo doy. "¿Cómo? ¡Tu regalo de Reyes!", me dice. Ciertamente, estos sobrecitos fueron el regalo para las integrantes del equipo de expedición en ese señalado día. Él lo sabe porque vio nuestro árbol de Navidad adornado por Astrid. "Pero ahora lo necesitas tú", le contesto. Desde entonces nos hemos cruzado algunas veces y él me ha señalado su cara, perfectamente recuperada, con una sonrisa.

Una interminable caminata por Playa Ancha, que termina en las empinadas rampas de Cuesta Brava, nos sitúa a 4300 metros en el campo base de Plaza de Mulas, nuestro hogar para los próximos días. Los topónimos no han sido elegidos al azar.

Lo que sí queda al azar es la distribución de los domos para dormir. Dos personas deben compartir domo con ronquidos extraños. La mala fortuna hace que Carmen saque el palo más corto y ambas nos despedimos con pena del resto del grupo.

Al segundo día de nuestra llegada a Plaza de Mulas, tras una jornada de descanso, me despierto perfectamente bien pero, al dar un giro para reorganizar mi petate, me hago un daño horrible en la espalda. Aun así, decido subir con mi equipo al Cerro Bonete, pico de 5000 metros previsto para aclimatar ese día. Agradezco que repartan el contenido de mi mochila para aliviar mi espalda. Comienzo a subir, pero llega un punto en que, visto que el dolor se agudiza y presagia una bajada lenta y aún más dolorosa, decido abandonar al equipo e iniciar yo sola la bajada. Oigo a Carmen decir que me quiere acompañar, pero nuestra guía le replica: "Elena está muy fuerte y no me preocupa, podrá aclimatar aunque hoy no llegue a la cima del Bonete; en cambio, tú debes seguir para aclimatar".

Ya de regreso en el campo base me cruzo con el hombre que días atrás era de cara roja y ya no lo es. Mi cara ahora es, sin embargo, una cara de dolor. Por la tarde viene a nuestro domo comedor y me da un tubito de crema antiinflamatoria diciéndome "**amor con amor se paga**" y se marcha.

Recuerdo que cuando comenté con el equipo que había regalado el regalo de Reyes, se inició un cruce de ideas sobre regalar lo regalado y sobre quien gana o pierde con lo que parece ser un trueque. Yo callo y ahora sólo pienso que lo importante no es ganar o perder, sino ser capaz de acariciar un corazón dolido.

Conservo ese tubito y todavía me ayuda a superar el día.



La decisión de subir al Cerro Bonete y la posterior de descender sola me supuso alguna crítica. Reconocí a mi equipo que no debería haber intentado subir al Cerro y me disculpé por mi error. Tal vez me considero más fuerte de lo que realmente soy y eso no es una virtud montañera.

SUBIR, DARNOS LA VUELTA O PERMANECER

Debido a mi lumbalgia estuve unos días desmarcada del equipo.

Mis compañeras realizan una jornada de subida y bajada al campo 2 (Nido de Cóndores). Mientras, yo deambulo por el campo base, tratando de buscar algo o alguien que calme mi dolor. Vuelvo a los médicos y contemplo volver a España.

Miro valle abajo y luego a la montaña. Y me parece distinguir a Carmen, subiendo, algo rezagada. A su regreso me contó que, al ver que no podía mantener el ritmo del grupo, conforme éste avanzaba y se distanciaba, su paso se hacía cada vez más lento. En el Cambio de Vertiente, a escasos metros de alcanzar los 5550 de Nido de Cóndores, decidió descansar en una piedra y comenzar el descenso junto a Ari, la guía local que la acompañaba. Desde entonces a esa piedra ella y yo la llamamos "Piedra Carmen".

¿Problemas de aclimatación? Quizás tarda más en aclimatar que otras personas. Ella piensa que le falló la cabeza... y le fallaron las fuerzas.

Prosigue un día de descanso en el base y yo sigo deambulando cual alma en pena. La planificación del equipo contempla volver a subir al día siguiente a Nido de Cóndores, dormir allí, y después continuar subiendo hasta Cólera (campo 3), para volver a bajar al base. A Carmen y a mí se nos plantea que vayamos juntas; yo estoy lesionada y Carmen anda algo más lenta que el resto; así, si alguna flaquea, la idea es que ambas nos demos la vuelta hacia el campo base.

LA DURA DECISIÓN

Esta decisión la definí con bastante claridad en mi audio (Cadena SER) del día 11, que aquí transcribo:

“Buenas tardes, soy Elena Elipe y os hablo desde Plaza de Mulas. Os quiero contar que, en la montaña, el tomar una decisión es mucho más duro y difícil que en cualquier otro lugar. El querer y el poder, el soñar y el estar capacitado en ese momento para realizar el sueño. Os quiero contar que yo hace unos días tuve una lumbalgia aguda y hoy he tenido que tomar la decisión de no subir con el equipo a Nido de Cóndores y he tenido que permanecer en Plaza de Mulas. Me acompaña mi compañera y amiga Carmen que, en un acto de generosidad extrema, ha decidido quedarse conmigo. Ayer estuve con el fisioterapeuta y estuvo dos horas conmigo machacándome. Hoy me quedo aquí y la idea es que mañana, las dos, Carmen y yo, subamos a Nido de Cóndores, pero no ya para dormir, que es lo que va a hacer hoy el resto del grupo, sino simplemente para dar un paseo, aclimatar un poquito y bajarnos”.

NUESTRO DÍA

Tras comprobar la tarde previa, en un bonito paseo por los alrededores del campo base, que ya podía andar casi con normalidad, Carmen y yo decidimos seguir con el plan y ascendimos al día siguiente al campo Canadá (4910 m) y a Nido de Cóndores (5550 m), consiguiendo un buen ritmo de subida... y después de bajada. Yo de vez en cuando tenía que parar a estirar, lo que aliviaba mucho mi dolor, que sin dudarlo afirmo que estaba ahí, paradas que agradecía Carmen para descansar.



Cuando llegamos a Nido nuestras compañeras no daban crédito, pero de ahí salieron abrazos.



DIAS DE ESPERA. MUCHO VIENTO Y MI NECESIDAD DE ESTIRAR

Tuvimos que esperar tres días en el Plaza de Mulas, por vientos excesivos en altura y hasta en nuestro campo base, donde, después de una noche en la que yo no concilié nada parecido a un sueño, la mañana amaneció con muchos destrozos



Y después vino la calma y un día de paseo de chicas hasta una bonita laguna. Maldito dolor que me hizo parar a estirar más de una vez; y maldita pierna dolorida que me hizo caer al suelo y me causo aún más dolor.



VUELVO AL EQUIPO. PROHIBIDO ESTIRAR. PROBLEMAS DE ACLIMATACIÓN

El viento parece darnos una pequeña tregua y el 18 de enero todos los componentes del equipo de Aconcagua en femenino (9 chicas, 2 chicos y nuestra guía), al que se suman otras 2 guías locales, subiremos a dormir al campo de Nido de Cóndores, desde donde se iniciará el ataque a la cima al día siguiente.

Últimas charlas y últimos preparativos. Nuestra tienda de altura aún no está montada. Se nos dice que debemos conseguir ayuda para montarla (hay porteadores que lo hacen por 40€), porque nuestra situación nos podría hacer llegar tarde y conviene que la tengamos ya operativa cuando lleguemos a Nido, evitando así un cansancio adicional previo a la cima. Se respiran nervios.

Sin madrugar, todo el equipo sale compacto hacia Nido de Cóndores. Vamos alcanzando hitos juntas hasta que llega un momento en que Carmen comienza a andar más lenta y ve como una a una la adelantan. Como ya he apuntado, le cuesta más aclimatar y, además, se perdió una rotación de aclimatación al quedarse conmigo el día en que el resto del equipo durmió en Nido. El inicio de su lentitud coincide con esa línea en la ya no está aclimatada.

Sin dudar, me pongo detrás del equipo con ella y seguimos subiendo tranquilas y con mucha paz, que es lo que me inspira siempre la montaña y lo que se convierte ahora en una necesidad, como mecanismo de control de mi dolor, que por supuesto sigue ahí sin dar tregua. Ari, la guía de apoyo que se nos asigna en ese momento para acompañarnos, titubea sobre las condiciones de nuestro binomio.

Llegamos a Nido de Cóndores y vemos que nuestras compañeras, que cuando montaron sus tiendas hace unos días tuvieron que hacerlo en equipos de seis para evitar que el viento las destruyera a su capricho, nos han montado hoy nuestra tienda. Esto nos produjo una gran alegría y se lo agradecemos a cada una de ellas.

Aunque yo ya había tomado una decisión durante las horas de ascenso, llegó el momento de hablar con nuestra guía. Se acerca a nuestra tienda y la consigna que nos da es no monopolizar a ninguna guía que tenga que volverse con nosotras dos, por el bien del resto del equipo. Añade que el ritmo de Carmen es lento para intentar la cima con éxito y que yo no debo estirar, ya que eso mostraría mi mala condición física y anticiparía sin duda un retorno antes de cima.

Como he dicho, **la decisión ya estaba tomada** antes de esa charla y era desistir del intento de cima, disfrutar del día y ratificar el hecho de que, a las montañas, siempre se debe ir con buenas amigas. Carmen comparte mi decisión y se le humedecen los ojos.

SUBIMOS TRANQUILAS, SUBIMOS SOLAS. EMBUTIDO ARGENTINO EN CÓLERA

Optamos por levantarnos más tarde y ya, con un muy agradable solecito, subimos las dos solas, en una preciosa jornada y con unas vistas espectaculares, a los campos altos de Berlín y Cólera, alcanzando así los 6000 msnm. Disfrutamos, hicimos fotos e hicimos amigos que nos ofrecieron una agradable comida en Cólera.



Aunque nos encontrábamos especialmente bien, renunciamos a seguir subiendo. Antes de nuestra partida nos habíamos cruzado con Jimena, una de las guías locales que teníamos asignadas para el ataque a cima y que ya había regresado a Nido con Amelia cuando esta se dio la vuelta. Le informamos de que partíamos hacia Cólera y este fue el motivo por el que no seguimos un tramo más hacia la cima. Bajo ningún concepto quisimos ocasionar preocupación por nosotras al resto del equipo.

Bajamos desde Cólera no por la senda sino en recto, por las múltiples pedreras que por allí hay, y más corriendo que andando, llegando a Nido de Cóndores en una hora. Los últimos metros hasta nuestra tienda, con el alma de escaladora que tengo, los hacemos por un destrepe seguido de travesía delicada que nos da ese puntito de haber realizado algo más que andar y correr.

Ya en Nido nos enteramos de que, finalmente, en una jornada extenuante y con un viento y frío inusuales, son tres las chicas que han conseguido alcanzar la cima y desplegar en ella la bandera de Montañeras Adebán: Ana, Astrid y Maite. No tardan mucho en llegar de regreso a Nido y nos fundimos todas en felicitaciones, besos y abrazos.

NUESTRA CIMA EN FEMENINO

En **Cólera (6000 msnm)**, con Carmen, quien me ha ayudado a escribir estas líneas.

